

LOS
PROFETAS
DE
ISRAEL

*Un estudio de los profetas,
escritores o no, como personas*

LEON J. WOOD



EDITORIAL PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Pulsa aquí para adquirir una copia de este libro.

Título del original: *The Prophets of Israel*, de Leon J. Wood, © 1979 por Baker Book House, Grand Rapids, Michigan.

Edición en castellano: *Los profetas de Israel*, © 1983 por Outreach, Inc., Grand Rapids, Michigan y publicado con permiso por Editorial Portavoz, filial de Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan 49501. Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación podrá reproducirse de cualquier forma sin permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves en revistas o reseñas.

Traducción: Francisco Lacueva
Fotografía de la portada: © Kregel, Inc., 1996

EDITORIAL PORTAVOZ
P.O. Box 2607
Grand Rapids, Michigan 49501 USA

Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-1901-0

11 12 edición / año 12

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

Indice

<i>Prefacio</i>	9
-----------------------	---

PARTE PRIMERA: PROFETISMO

1	Identidad	13
2	“Profetas” Contemporáneos	23
3	Los Profetas de Israel no Eran Místicos en “Trance”	39
4	El Significado del verbo “profetizar”	59
5	La Función del Profeta	69
6	El Espíritu Santo y la Profecía	89
7	Falsas Profecías en Israel	107
8	Una Vista Panorámica	121

PARTE SEGUNDA: LOS PROFETAS

Sección Primera: Profetas anteriores a la Monarquía

Diagrama Histórico I

9	Tres de los Primeros Profetas	143
10	Samuel	157

Sección Segunda: Profetas del tiempo de la Monarquía

Diagrama Histórico II

11	Los Reinados de David, Salomón y Jeroboam	177
----	---	-----

12	Los Reinados de Roboam, Abiyam, Asá, Josafat y Basá	199
13	El Reinado de Acab: Elías	217
14	Los Reinados de Acab, Joás y Amasías	235
15	Los Reinados desde Joram a Josías: Eliseo	253

Sección Tercera: Los Profetas Escritores

Diagrama Histórico III

16	Profetas del Siglo Nono: Abdías y Joel	271
17	Profetas del Siglo Octavo: Oseas, Amós y Jonás	285
18	Profetas del Siglo Octavo: Isaías y Miqueas	307
19	Profetas del Siglo Séptimo: Nahúm, Sofonías y Habacuc	325
20	Profetas del Siglo Séptimo: Jeremías	341
21	Profetas del Exilio: Daniel y Ezequiel	355
22	Profetas posteriores al exilio: Hageo, Zacarías y Malaquías	377

	<i>Bibliografía</i>	391
--	-------------------------------	-----

	<i>Índices</i>	399
--	--------------------------	-----

Prefacio

Los profetas de Israel forman una clase aparte en el contexto histórico del antiguo Cercano Oriente. Ningún otro país ha contado con personas que puedan comparárseles. El papel relevante que los profetas de Israel desempeñaron respecto a la condición religiosa del pueblo nunca se enfatizará demasiado. Es cierto que, a pesar de su influencia, fue considerable el grado en que el pueblo se apartó de la Ley de Dios, pero sin ellos esta defección habría sido mucho más extensa.

De este ilustre grupo, los más conocidos fueron los profetas escritores, es decir, aquellos cuyos libros proféticos abarcan una parte importante del Antiguo Testamento. Es importante, sin embargo, percatarse de que éstos no fueron los únicos representantes del profetismo de Israel. Los primeros profetas que escribieron libros específicamente proféticos datan del siglo nono A. de C., pero mucho antes que ellos profetizaron Moisés, Samuel, Natán, Elías, Eliseo y muchos otros. Estos últimos quedan a veces casi olvidados a causa de la relevancia que se les otorga a los más tardíos, pero Dios, desde el mismo comienzo de la historia de Israel, llamó al ministerio profético a varios hombres, y los primeros representantes de la clase profética fueron, en sus respectivas circunstancias, tan importantes como lo fueron en las suyas los que escribieron libros proféticos. En las páginas que siguen, serán estudiados todos los profetas de Israel, tanto los más antiguos como los tardíos.

El libro se divide en dos partes. La primera trata temas comunes del movimiento profético en general. La segunda parte trate de los profetas

mismos en forma personal. Dado que los profetas se dividen lógicamente en tres grupos, se les considera así en esa segunda parte. Forman el primer grupo los profetas del período anterior a la monarquía, cuando el interés se centraba en impedir que el pueblo se fuese en pos del culto idolátrico de los cananeos. El segundo grupo está formado por profetas del tiempo de la monarquía, que no escribieron y cuyo interés estaba centrado principalmente en establecer contacto con individuos. Y al tercer grupo pertenecen los profetas escritores, cuyo ministerio iba dirigido más bien a la nación misma y en contra de los pecados del pueblo en general.

En contraste con los muchos volúmenes escritos acerca de los profetas, el tema del presente libro se centra en los profetas mismos como personas, más bien que en los libros que escribieron. Esto es forzosamente cierto con relación a los primeros profetas, ya que no hay constancia de que escribiesen algún libro profético. Pero se muestra el mismo interés, en las páginas de este libro, con relación a los profetas que pusieron por escrito sus mensajes. Es también particularmente valioso el estudio de las personas mismas de los profetas, pues cuando uno los considera como personas, en el tiempo y en medio de las circunstancias en que vivieron, se lleva una clara ventaja para entender mejor lo que escribieron.

Ni que decir que, para un estudio de esta clase, es menester poseer cierto grado de conocimiento de los libros mismos, ya que, con frecuencia, la información acerca de los escritores se encuentra solamente en lo que ellos escribieron, pero existe una notable diferencia en la forma en que uno hace el estudio, lo que depende de si uno está interesado en los libros como tales o en descubrir qué clase de persona era el autor. Es preciso añadir que los libros en sí mismos caben de alguna manera dentro del foco de nuestra atención, en el sentido de que representan un laborioso esfuerzo en la vida de las personas que los escribieron.

Sólo me resta añadir un tributo de gratitud a mi esposa, Helen, y a mi hija, Carol, por la ayuda considerable que me han prestado para hacer posible la redacción de este libro.

La versión de la Biblia que hemos usado es la Reina-Valera de 1977 (nota del traductor).

Parte Primera

PROFETISMO

1

Identidad

Los profetas de Israel ocupan un lugar único en la historia de Israel. De hecho, ocupaban una posición única dentro de todo el Medio Oriente de los tiempos del Antiguo Testamento y, mediante sus escritos, su influencia ha tenido una relevancia primordial en la historia del mundo. Eran hombres de especial grandeza, varones de coraje; guías señeros que marcaban la pauta de lo que debía ser una creencia ortodoxa y de una correcta conducta a un pueblo que continuamente se descarriaba de la Ley de su Dios. Israel Mattuck habla del “puesto preeminente que estos profetas ocuparon en la historia religiosa de los judíos”,¹ y R.B.Y. Scott dice que “la profecía hebrea . . . permanece sin par en su calidad espiritual y en su permanente significado para la religión”.²

A. LLAMAMIENTO ESPECIAL

Una razón que explica la grandeza de los profetas es que eran personas con un llamamiento especial. No entraron por herencia en este ministerio, no habían nacido dentro de una tribu o de una familia marcadas por el profetismo. El hecho de ser hijo de un profeta no garantizaba automáticamente a una persona el don de la profecía. Cada profeta era escogido personalmente por Dios y llamado por Dios a una obra que Dios mismo le iba a encomendar.

¹Israel Mattuck, *The Thought of the Prophets*, p. 11.

²R. B. Y. Scott, *The Relevance of the Prophets*, p. 1.

En este aspecto, los profetas de Israel se diferenciaban notoria y radicalmente de los sacerdotes. El sacerdote recibía su oficio por herencia. Si una persona era descendiente de Leví el hijo de Jacob, era constituido automáticamente levita; y si, además de eso, era descendiente de Aarón, estaba destinado al sacerdocio. No tenía que escoger el oficio de levita o de sacerdote; no tenía que recibir un llamamiento personal para tales oficios; recibía uno de ellos, o ambos a la vez, por nacimiento. Por el contrario, los profetas eran hombres escogidos, seleccionados de entre los demás. Esto le otorgaba al profeta un honor distintivo. Uno debía ser objeto de un llamamiento especial por parte de Dios, y era el llamamiento lo que propiamente convertía a alguien en profeta ley confería la autoridad pertinente para tal oficio. Los falsos profetas eran falsos por el simple hecho de no haber sido llamados por Dios. Respecto a estos falsos profetas, dijo Dios a Jeremías: "Mentiras profetizan los profetas en mi nombre; no los envié ni les mandé" (Jer. 14:14). Y Jeremías declaró al falso profeta Hananías: "Jehová no te envió, y tú has hecho a este pueblo confiar en una mentira" (Jer. 28:15).

Con respecto al llamamiento del propio Jeremías, éste apela a lo que Dios mismo le había dicho: "Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones" (Jer. 1:5). El profeta Amós se refiere a su llamamiento con las siguientes palabras: "No soy profeta, ni soy hijo de profeta, sino que soy boyero, y cultivador de sicómoros. Y Jehová me tomó de detrás del ganado, y me dijo: Ve y profetiza a mi pueblo Israel" (Am. 7:14-15). El gran hombre que fue Moisés fue llamado mediante el milagroso incidente de la zarza ardiente (Ex. 3:4); Isaías fue llamado por medio de la visión en que contempló al Dios Todopoderoso en medio de Su gloria, sentado en el templo sobre un trono alto y sublime (Is. 6:1); Ezequiel recibió este llamamiento cuando se hallaba entre los deportados junto al río Quebar de Babilonia (Ez. 1:1; 2:2-3).

Es digno de notarse que el llamamiento profético fue conferido a menudo en conexión con una experiencia extraordinaria que ayudó al profeta a percatarse de la autenticidad de dicho llamamiento. Moisés fue llamado mientras contemplaba una zarza que ardía milagrosamente sin consumirse, una escena vívida y espectacular que habría de recordar por largo tiempo, corroborando día tras día la realidad de su llamamiento. Isaías tuvo una visión de Dios alto y sublime en Su templo cuando recibió su llamamiento; una y otra vez recordaría el dramatismo de la escena y le traería a la memoria el momento solemne en que fue llamado a profetizar. Cuando Ezequiel fue llamado al oficio profético, recibió la orden de comerse un rollo; se nos dice que lo comió y que fue en su boca "dulce como miel" (Ez. 3:3). Tales incidentes dieron cuerpo y sustancia a la realidad del llamamiento e incrementaron su efectividad como una base firme para la futura obra del profeta.

Con alguna frecuencia, el llamamiento profético comportó cierto grado de preparación para la obra en perspectiva. Moisés fue equipado con credenciales milagrosas (Ex. 4:1-9), y le fue asignado su hermano Aarón como vocero suyo. Los labios de Isaías fueron purificados con un carbón encendido, recién tomado del altar del templo; y Ezequiel, después de comerse el rollo, se sintió lleno simbólicamente de la palabra de Dios a fin de proclamarla con poder.

B. RECONOCIMIENTO (PERO NO PRECEPTO) DE PARTE DE LA LEY

Dios dio Su Ley a Israel en el Monte Sinaí. Esto constituyó el fundamento de todas las actividades religiosas y de todas las relaciones sociales del pueblo. De hecho, era una especie de “constitución” para la nación de Israel. Había en la Ley preceptos muy detallados con respecto a los sacerdotes de Israel. Se definía claramente su identidad, así como sus costumbres, sus deberes, sus vestiduras, y se proporcionaba una información considerable acerca de las ceremonias que habían de supervisar. Sin embargo, no sucedía lo mismo en el caso de los profetas. La ley no describía su oficio ni sus deberes, ni siquiera su existencia era realmente establecida, aunque se la reconociese.

Este reconocimiento de los profetas se halla en Dt. 18:9-22, lo cual no debe pasar inadvertido. Los primeros ocho versículos de dicho capítulo dan una información complementaria sobre el oficio levítico, pero con el versículo 9 se introduce un cambio de tema para hablarnos del reconocimiento de los profetas. Moisés advierte al pueblo que habiendo entrado a Canaán no traten de comunicarse con Dios mediante ninguna forma de adivinación³ a la usanza de otras naciones—por cuanto tal práctica era una abominación para Jehová—sino que Dios mismo se comunicaría con ellos mediante un profeta. El vocablo *profeta* se halla en singular y comporta una primera referencia a Cristo, pero es opinión común de los exegetas que dicho término se refiere secundariamente a los profetas en general. Así que, en esta porción, Dios le estaba diciendo a Su pueblo que acudiese a los profetas en busca de revelaciones divinas, y no a las formas de adivinación que estaban en uso entre las naciones circundantes. Esto otorgó un papel específico a los profetas, aun cuando el pasaje no menciona preceptos legales en cuanto a quiénes habían de ejercer tal oficio ni en cuanto a la naturaleza de sus funciones.⁴

³Se enumeran aquí diversas formas de adivinación; véase Edward J. Young, *My Servants the Prophets*, pp. 21-22, para una discusión de cada forma de adivinación, así como del pasaje entero.

⁴Véase Young, *My Servants the Prophets*, pp. 29-35; G. F. Oehler, *Theology of the Old Testament*, pp. 362-363.

C. PERSONAS DE GRAN CORAJE

Una razón de por qué la relación hereditaria no era conveniente para el oficio de profeta es que cada uno de ellos debía ser una clase de persona muy especial. No era un ministerio que cualquiera podía desempeñar. El oficio sacerdotal no requería tantas cualidades especiales. Un hijo de carácter débil podía todavía llevar adelante el oficio con holgada facilidad, pues se trataba de funciones enteramente rutinarias; así podía esperarse que algunos fuesen sacerdotes mediocres, que desempeñaban su oficio simplemente por el hecho de haber llegado al sacerdocio por la ley de la herencia.

El profeta, en cambio, no actuaba por patrones establecidos. Muy a menudo, tenía que programar un nuevo curso de acción, quizás muy diferente de cualquier otro observado con anterioridad. Incluso después de haberle dado Dios instrucciones en cuanto a la obra que había de emprender y el rumbo que había de seguir, este rumbo comportaba a menudo un reto enorme. El mismo rey a quien el profeta había de ungir para tan alto cargo, podía ser después objeto de una severa reprimenda de parte del profeta. Unas veces, el profeta había de suministrar alegría; otras, motivos de pesadumbre. Su llamamiento podía conducir a graves peligros o a honores elevados. Debía estar preparado para el sufrimiento y la injusticia, lo mismo que para la comodidad y el aplauso. Tenía que ser individualista en su denuedo e inventiva; no había lugar para la mediocridad.⁵

El primer acto de Samuel, como recién llamado por Dios para el oficio profético, fue declarar, nada menos que al sumo sacerdote, Elí, que su casa había sido rechazada por Jehová (1 S. 3:4-18). Esta era una tarea realmente desafiante para Samuel, cuando es probable que no contase más de diez años de edad. Más tarde, Samuel hubo de ungir a Saúl como el primer rey de Israel (1 S. 9:15-21; 10:1-8), y, después de esto, hubo de informar a Saúl que también él había sido rechazado (1 S. 13:11-14). Todavía más adelante, hubo de ungir por segundo rey de Israel al gran David (1 S. 16:1-13). Natán recibió instrucciones, a su debido tiempo, para reprender a David por su pecado con Betsabé (2 S. 12:1-12). Era una prueba muy fuerte tener que dar esta clase de mensaje al rey más grande de su tiempo, pero Natán lo hizo. Años después, el profeta Gad fue enviado a David para darle a escoger entre tres castigos por su pecado al censar al pueblo (2 S. 24:10-17). El profeta Ahías tuvo primero que prometer a Jeroboam la nueva nación de Israel (1 R. 11:29-39), y después decirle que sería barrido con su descendencia (1 R. 14:6-16). “Un varón de Dios” fue enviado a reprender a Jeroboam por el falso altar que éste había erigido en Betel (1 R.

⁵Dice George Gray (*Sacrifice in the Old Testament*, p. 224): “Las grandes personalidades hay que buscarlas entre los profetas; el poder reavivador en tiempos de crisis les pertenece, pero el sostenimiento de una condición permanente, ética y religiosa . . . era la tarea del sacerdote”.

13:1-10). Elías anunció un hambre terrible y llovó a cabo una prueba espectacular en el Monte Carmelo (1 R. 17:1; 18:25-38). Eliseo anunció a Hazael que sería rey de Siria; se lo dijo llorando por el mal que Hazael había de hacer a los hijos de Israel (2 R. 8:7-13). Jonás fue enviado a la extranjera y temible ciudad de Nínive para predicar arrepentimiento (Jon. 1:2; 3:1-2).

Todo esto quiere decir que, para estar capacitado debidamente para el oficio profético, un individuo necesitaba poseer una personalidad sobresaliente, sanamente independiente. Los profetas debían de ser personas de carácter descollante, de brillante inteligencia y ánimo corajudo. Debían de ser todo esto por naturaleza y luego, una vez dedicados al Señor, destacaban todavía más por las tareas que se les encomendaban y por el poder y los dones que Dios les otorgaba. Así llegaron a ser los gigantes espirituales de Israel, los formadores de la opinión pública, los líderes del pueblo a través de días de oscuridad, personas notoriamente distintas de todas las demás que vivían en su entorno, tanto en Israel como en las otras naciones de su tiempo.

D. TERMINOS DE DESIGNACION Y TAREA ENCOMENDADA

Hay tres términos hebreos que revisten especial importancia para designar a los profetas. El más importante es *nabhi'*, que se traduce de ordinario "profeta". Sólo en su forma sustantiva, se usa en el Antiguo Testamento cerca de 300 veces. Los otros dos ocurren con mucha menor frecuencia; ambos se traducen "vidente". El uno es *ro'eh*, participio del verbo *ra'ah* = ver; el otro es *hozeh*, de la raíz *hazah* = ver. El significado del término *nabhi'* será discutido más adelante. Su etimología y significado no son tan fáciles de descubrir como los de los otros dos términos. También es menester hacer mención de un cuarto término, aunque es el menos usado de todos. Se trata de la frase "varón de Dios" (*ish elohim*). Su significado es obvio: se refiere simplemente al profeta como quien ha sido escogido y enviado por Dios.⁶

La tarea de las personas designadas con estos nombres se presenta en el Antiguo Testamento como consistiendo básicamente en una doble función: recibir de Dios el mensaje mediante revelación, y declarar al pueblo el mensaje de Dios. No todos los profetas son descritos desempeñando la primera función, pero a todos se les describe desempeñando la segunda. Es probable que algunos, si no muchos, de los profetas profiriesen un mensaje que habían aprendido de otros profetas o que ellos mismos hubiesen compuesto para atender a la necesidad del momento, según eran inspirados por Dios. Con todo, un gran número de profetas lo escucharon directamente de Dios mediante revelación sobrenatural.

⁶Para una discusión de todos estos términos, véase cap. 4, pp. 59-66.

Es interesante observar que también los sacerdotes tenían una doble tarea, aunque de naturaleza ligeramente diferente. Su primera responsabilidad era ofrecer sacrificios por el pueblo; la segunda, dar también mensajes de Dios al pueblo. Pero esta tarea de mensajeros de Dios difería notablemente de la de los profetas. Los sacerdotes enseñaban al pueblo, y el tema era la Ley que Dios había dado en el Monte Sinaí desempeñaban esta función usando el método de mandato sobre mandato, renglón tras renglón (Is. 28:13). Los profetas, por su parte, exhortaban al pueblo a obedecer la Ley de Dios. Los sacerdotes se dirigían básicamente a la mente de sus oyentes, dándoles información acerca de lo que debían conocer, mientras que los profetas se dirigían a las emociones y a la voluntad, urgiendo al pueblo a poner por obra lo que habían aprendido.⁷

Había también una diferencia paralela en cuanto a la revelación. Hemos hecho notar que la primera responsabilidad de los profetas era recibir un mensaje de parte de Dios. También los sacerdotes disponían de un medio para recibir información de parte de Dios. Este medio no estaba a disposición de todos los sacerdotes, sino sólo del sumo sacerdote. Se trata de los Urim y Tumim. Muy poco se conoce acerca del modo en que operaban los Urim y Tumim, pero estaba relacionado de alguna manera con el efod que el sumo sacerdote llevaba como parte de su vestimenta; por este medio, podía buscar y recibir de Dios una revelación. El profeta, por otro lado, no disponía de medios propios para obtener una revelación. Tenía que limitarse a esperar el momento en que Dios tuviese a bien informarle; pero cuando llegaba la información, ésta se efectuaba en forma proposicional y era más extensa que la que el sumo sacerdote recibía mediante los Urim y Tumim.

Es digno de notarse, además, el gran respeto que, desde los primeros tiempos, se tenía hacia los profetas. Un ejemplo evidente de esto lo tenemos, ya en el tiempo de Saúl cuando acababa éste de visitar a Samuel (1S. 9:1-10:16). Saúl y un criado suyo se habían ido a Samuel para preguntarle acerca de las asnas que se le habían perdido a su padre, Cis. Oyeron de Samuel, no sólo que las asnas habían sido halladas, sino, lo que era mucho más importante, que él, Saúl, iba a ser el primer rey de Israel. Cuando volvían a casa, Saúl habló a su tío, quien, al parecer, estaba esperándole. No le dijo nada sobre el anuncio de su reinado, pero le hizo saber que acababa de hablar con Samuel. Tan pronto como su tío supo esto, le urgió diciendo: "Yo te ruego me declares qué os dijo Samuel" (1 S. 10:15). Puesto que Samuel no había hecho ninguna referencia al anuncio de su reinado, el interés de su tío no pudo haber sido suscitado por este lado; su interés se debía únicamente al hecho de que Saúl acababa de estar con Samuel. La expresión usada por el tío mostraba también lo urgente de su demanda; usó la forma enfática del imperativo verbal, "Declárame", seguida de la partícula

⁷Para una explicación de estos conceptos, véase cap. 8, pp. 121-137.

enclítica, expresiva de urgencia, *na'* = te ruego. Si el tío de Saúl estaba tan interesado en lo que Samuel había dicho, es de presumir que otras personas lo estarían igualmente y, si Samuel tenía tanta importancia a los ojos del pueblo, es probable que otros profetas disfrutaran de un honor similar.

E. ¿ERAN LOS PROFETAS UNOS PROFESIONALES?

1. Dos aspectos en los que lo eran

El vocablo *profesional* necesita ser bien definido cuando se usa, ya que puede ser usado en varios sentidos. Por ejemplo, el pastor de una iglesia puede ser llamado profesional en el sentido de que el pastoreo es su ocupación o profesión habitual. También puede usarse en el sentido de que una persona está perfectamente capacitada para el trabajo en que se ocupa; no es un "aficionado" en el modo de hacer las cosas, sino un profesional, por la forma apropiada y recomendable en que actúa. Ambos sentidos tienen una connotación buena. Pero también puede usarse en el sentido de que el pastor no está de veras interesado en su ministerio, sino que lo desempeña por pura rutina, sin poner en ello el corazón; es un mero profesional en su tarea, llevando a cabo las acciones para las que ha sido contratado. Cuando se usa en este sentido, el término no tiene una buena connotación.

La mayor parte de los profetas verdaderos eran profesionales en los dos primeros sentidos aludidos; es decir, eran profesionales en el sentido de su ocupación. Es cierto que algunos pocos no se dedicaban sólo a profetizar, sino que se ocupaban también en otras labores. Amós, por ejemplo, dice que era agricultor y boyero, y de este trabajo le sacó Dios, llamándole a ser profeta por algún tiempo. La mayor parte de los profetas eran también profesionales en el sentido de estar capacitados para el oficio. Ya hemos hecho notar que eran hombres de coraje, capaces, inteligentes; no eran simples aficionados en sus tareas, sino verdaderamente profesionales. Por otro lado, los verdaderos profetas no eran profesionales en el sentido de desempeñar rutinariamente su oficio como si fuesen meros funcionarios. Eran hombres llamados por Dios, a quienes Dios asignó importantes tareas, y ellos las llevaron a cabo poniendo en ellas todo su corazón y todo su interés; no se limitaron al papel de receptores pasivos de las mociones divinas.

2. Otro aspecto en el que no lo eran

Hay todavía otro sentido en el que los profetas no eran profesionales. Este sentido guarda relación con el que acabamos de mencionar, pero abarca factores de espectro más amplio y requieren ulterior elaboración.

Estos factores implican una visión errónea de los profetas más antiguos

(desde Samuel hasta los profetas escritores), sostenida por algunos eruditos. Según ellos, los profetas primitivos vivían en bandas o gremios y se movían en grupos. Hacen notar que Samuel tenía tales grupos bajo su mando (1 S. 10:5,10) y que, más tarde, Elías y Eliseo estaban al frente de grupos similares (2 R. 2:3,5,7,15). Y de Acab se dice que disponía de cuatrocientos profetas a quienes podía acudir en demanda de un supuesto mensaje de parte de Jehová (1 R. 22:6).

Debido a que Elías tenía vestido de pelo y ceñía sus lomos con un cinturón de cuero (2 R. 1:8), se ha sugerido que estas bandas de profetas se vestían con una especie de uniforme distintivo. Más aún, se ha llegado a creer que probablemente llevaban una marca de identificación en la frente. Una vez, un profeta se puso una venda en la frente para disfrazarse así ante el rey Acab, y se cree que fue así como cubrió esta marca de identificación (1 R. 20:35,38,41). Como una vez ciertos muchachos se mofaron de Eliseo, diciéndole: “¡Sube, calvo! ¡sube, calvo!” (2 R. 2:23), se supone, además, que estos profetas, con toda probabilidad, se afeitaban la cabeza del todo o en parte. Se supone que las bandas de profetas habitaban en una residencia común, desde donde hacían viajes por el país, tocando instrumentos musicales y delirando en trance. En tales momentos, emitían sus oráculos en respuesta a las preguntas del pueblo.⁸

Se cree que estos grupos de profetas eran dinámicos en su actividad extática en los tiempos antiguos de la historia de Israel, pero perdieron después su original espontaneidad y adoptaron métodos sujetos a patrones reglamentados. Así es como cayeron en un profesionalismo rutinario. Con el tiempo, este profesionalismo vino a ser normal profetismo, conforme estos grupos de hombres llegaron a usar medios que ellos notaban que habían de agradar a la gente y especialmente al rey, en caso de que éste les consultase. Como dice T. J. Meek, “Así llegó la profecía a comercializarse y profesionalizarse. Se desvió por el camino del sacerdocio y, por esto, el de todas las demás instituciones. Perdió su carácter espontáneo e inspirado y llegó a ser tan profesional como el sacerdocio contra el que, en realidad, había surgido como protesta”.⁹

Este punto de vista sostiene, pues, que de vez en cuando, surgía un profeta reaccionario para oponerse al grupo de los profesionales. Un pionero de esta reacción fue, según ellos, Miqueas, quien se opuso a los cuatrocientos profetas de Acab (1 R. 22:13–28).¹⁰ Este tipo de persona fue considerada en su tiempo como un reaccionario contra el grupo normal de profetas

⁸Para una elaboración de estas ideas, véase J. Lindblom, *Prophecy in Ancient Israel*, pp. 65–70.

⁹*Hebrew Origins*, p. 174.

¹⁰Theodore H. Robinson (*Prophecy and the Prophets in Ancient Israel*, pp. 39–40) escribe: “La primera persona de cuya independencia tenemos noticia es Miqueas”.

profesionales y, por tanto, como un intruso en el campo de la profecía, por no pertenecer al grupo principal.¹¹

Hay algo de verdad en este punto de vista, en el sentido de que hubo dos tipos de profetas en Israel y en Judá. Había el grupo de los que deseaban complacer al rey y, en este sentido, eran los profesionales. Había también otros como Miqueas. Sin embargo, el punto de vista aludido es erróneo al creer que los así llamados profetas profesionales representaban la figura del profeta histórico, tradicional. Un esmerado estudio de los pasajes del Antiguo Testamento nos muestra que, en realidad, el tipo de profeta caracterizado por Miqueas era el tradicional y que los intrusos en el campo de la profecía fueron precisamente los que, más tarde, procuraban, ante todo, complacer a los reyes. Antes de Miqueas, hubo hombres como Samuel, Natán, Gad, Jehú, Hananías, Semaías, Ahías, Elías y Eliseo. Estos no trataron de complacer a los reyes, ni fueron profesionales en el sentido descrito anteriormente. Eran varones sin miedo, dispuestos a tomar partido por la palabra que firmemente creían haber recibido de Dios; éstos eran los profetas tradicionales. No se les puede considerar en modo alguno como personas que habían perdido su interés en lo que ellos creían ser la pura verdad.

También se equivoca este punto de vista al pensar que los profetas primitivos eran grupos de personas presa de trances extáticos, que vivían vagando en bandas sin orden ni concierto. Hubo grupos de profetas en los días de Samuel y, más tarde, en tiempo de Elías y Eliseo, pero no eran gente indómita o salvaje.¹² Más bien eran, con toda probabilidad, grupos de entrenamiento, hombres que se preparaban para ser llamados al ministerio profético “a tiempo completo”. Samuel en su tiempo, y Elías y Eliseo en el suyo, parecen haber sido maestros de tales grupos. Es probable que, cuando se acabasen sus años de preparación, los miembros de tales grupos llegasen a ser verdaderos profetas sin miedo, como lo eran sus maestros.

Es cierto que entre los profetas de su tiempo-pasasen o no por escuelas de entrenamiento-había quienes, renunciando al compromiso básico que habían aceptado, se hicieron amigos complacientes de los reyes; es decir, se hicieron profesionales en sentido negativo. Es de notar, sin embargo, que el número de éstos era muy reducido en la primera época, haciéndose más numeroso a medida que pasaron los años. Estos son los falsos profetas de que hablaba Jeremías (23:9-40), y que en su tiempo habían llegado a ser mayoría. Pero no eran el grupo principal de profetas, sino desertores que

¹¹Dentro de este punto de vista se halla a veces la idea de que fue de entre tales profetas reaccionarios de donde surgieron los posteriores profetas escritores, y que éstos llegaron a tener por “falsos” a los del antiguo tipo profesional: véase el cap. 7 para una discusión sobre esto.

¹²No hay en las Escrituras evidencia alguna a favor de la idea de que fuesen gente indómita, salvaje, habituada al “trance” extático. Véanse los caps. 2 y 3, donde se estudiarán los pasajes alegados a favor de tales evidencias.

habían flaqueado en el compromiso adquirido y en el deseo de agradar a Dios.

En suma, los verdaderos profetas no eran profesionales en el sentido de tomar por rutina una profesión con la que agradar a los reyes, sino que eran hombres comprometidos con Dios y dispuestos a llevar a cabo cuanto El les exigiese, no importándoles la magnitud de la tarea ni la gravedad del peligro. Solamente los desertores de este grupo llegaron a ser profesionales en el sentido de procurar agradar a los monarcas.

2

“Profetas” Contemporáneos

Es menester percatarse de que Israel no era una isla en su tiempo, inmune totalmente de las influencias de su entorno. Los israelitas existían como un pueblo entre otros pueblos y experimentaban presiones de parte de sus vecinos para que siguieran prácticas que no estaban en conformidad con la Ley de Dios. No hay acuerdo entre los eruditos en cuanto al grado en que tales influencias se hicieron sentir en Israel. Hay quienes opinan que la influencia fue extensa, mientras que otros la consideran mínima. La Biblia misma indica que la hubo, al menos en cierto grado. Por ejemplo, se nos describe a muchos israelitas como yendo a dar culto a Baal, el dios de los cananeos (Jue. 2:13–14; 3:7–8; 6:25–30).

Comoquiera que el profetismo fue tan importante en Israel, y puesto que, en aquella época, existió fuera de Israel cierto tipo de profetas, es menester preguntarse si, en cuanto a la profecía, Israel tomó algo prestado de otros o no. Acerca de esto hay varios puntos de vista. Gustav Holscher, por ejemplo, cree que casi todos los aspectos de la profecía de Israel fueron tomados de Canaán.¹ Por su parte, J. Lindblom, no cree que Israel tomase prestados de Canaán estos aspectos, sino que, más bien, practicó el fenómeno profético por la sencilla razón de que todo el mundo lo hacía.² Los israelitas eran como los demás países y se comportaron en sus actividades religiosas de manera similar a la de otros pueblos. Pero Abraham Heschel,

¹*Die Propheten*, pp. 140ss.

²*Prophecy in Ancient Israel*, pp. 98ss.

siguiendo más de cerca la presentación que la propia Escritura nos ofrece, sostiene que los profetas de Israel fueron algo único, y sus escritos forman por sí mismos una clase aparte.³

Ya que los puntos de vista son diversos, y puesto que la Biblia misma da a entender que los israelitas fueron influidos religiosamente hasta cierto punto, es necesario investigar el tema y hacer las convenientes evaluaciones como un aspecto introductorio de nuestro estudio. Para ello, consideraremos las principales naciones con las que Israel estuvo en contacto.

A. UN EXAMEN DE LA “PROFECIA” DEL MEDIO ORIENTE

1. Mesopotamia

Es conveniente comenzar el escrutinio por la región de Mesopotamia, que ocupó un lugar relevante en el Medio Oriente durante la época del Antiguo Testamento. Aunque Israel estuvo en contacto directo con los habitantes de Canaán, más bien que con los de Mesopotamia, lo cierto es que los cananeos, a su vez, fueron influidos en grado considerable por los de la región mesopotámica. Esto se debió, en gran parte, a las dos migraciones más numerosas de Mesopotamia a Canaán en los primeros años del segundo milenio A. de C. La primera fue la de los amorreos; la segunda, poco después, la de los heveos. Ambos grupos ejercieron una influencia notable en la mentalidad cananea.⁴

Hablando primeramente en general, la religión era de primordial importancia para los habitantes de Mesopotamia. Pocas cosas se hacían y pocos asuntos se decidían en aquella tierra, en los que no interviniese el interés por la religión y la preocupación por la voluntad de los dioses. Por esta razón, tenían una numerosa clase sacerdotal al servicio de sus templos. De hecho, existían cuatro clases de sacerdotes; primera, la de los *Ashipu*, que eran exorcistas y de quienes se creía que tenían poder para arrojar demonios; segunda, la de los *Kallu*, responsables de la música del templo; tercera, la de las *Qadishtu*, sacerdotisas cuya tarea principal parece haber sido la prostitución religiosa; y la cuarta la componía un grupo de cuatro sacerdotes, el *Baru*, el *Sha'ilu*, el *Shabru* y el *Mahhu*, quienes se ocupaban en común de la adivinación y venían a formar, en realidad, la clase más importante de todas. La gente venía a ellos con preguntas, y ellos respondían, tras el empleo de diversas técnicas, con oráculos supuestamente recibidos de los dioses. De los cuatro sacerdotes de esta clase, el *Baru* era considerado el más relevante.

Los medios empleados para la adivinación pueden dividirse en dos

³Abraham Heschel, *The Prophets*, pp. 472-473.

⁴Para una discusión sobre esto, véase S. H. Hooke, *Babylonian and Assyrian Religion*, p. vii.

clases: los improvisados sin previa preparación, y los concertados de antemano. En cuanto a los improvisados, tenían que ver con todo tipo de agüeros o presagios acerca de eventos que podían ocurrir en el decurso del día. Existía una larga lista de tales agüeros con sus significados correspondientes.⁵ De ordinario, cuando algo ocurría a la derecha de una persona, era signo de buen agüero, y cuando ocurría a la izquierda, era de mal agüero. En este tipo de medios improvisados, se incluían agüeros deducidos de la naturaleza, de los astros, del vuelo de las aves, de sueños y de las condiciones atmosféricas.

Entre los medios preparados de antemano, los más importantes eran dos. El primero era la hidromancia, que consistía en verter aceite en agua o viceversa. Como el aceite y el agua no se mezclan, se observaba la mutua interacción de estos elementos cuando entraban en contacto, y lo que ocurría entonces era tenido por presagio de mucha importancia. El otro medio era la hepatoscopia y se le tenía como el más importante de los dos. Consistía en examinar detenidamente el hígado de una oveja, aunque a veces se examinaban los riñones de un animal. Al parecer, creían que tal órgano era la sede de la vida de dicho animal y, por tanto, muy apropiado para obtener revelaciones por medio de él.

El procedimiento para examinar el hígado era el siguiente: Se comenzaba por matar a la oveja, de ordinario con acompañamiento de cantos y música instrumental. A continuación, el sacerdote inspeccionaba los órganos y entrañas situados en el estómago abierto del animal. Después, conforme a las reglas establecidas, levantaba las entrañas del estómago para examinarlas más de cerca y luego las sacaba al exterior, para dejar totalmente al descubierto los órganos que se ocultaban detrás de ellas. Al llegar a este punto, ya podían distinguirse los aspectos favorables y desfavorables del hígado mismo. Dice S. H. Hooke⁶ que, en conexión con las pequeñas concavidades del hígado, se suponía que podían leerse “no menos de 114 signos diferentes”.⁷

La respuesta que podía hallarse a través de tales adivinaciones, se reducía a un “sí” o un “no”. Con todo, podía adquirirse una considerable información haciendo un gran número de preguntas. Por ejemplo, Esarhadón, emperador de Asiria, deseaba saber si Bartatua, rey de los escitas y pretendiente a la mano de su hija, era digno de casarse con ella. Las preguntas de Esarhadón eran del tenor siguiente: “¿Es de fiar? ¿cumplirá sus

⁵A. Guillaume (*Prophecy and Divination Among the Hebrews and Other Semites*, pp. 35–37) dice que la adivinación “estaba sistematizada en grado metódico, desconocido en cualquier otra parte del mundo”. En cuanto a la cantidad de literatura sobre este tema, dice Morris Jastrow (*The Religion of Babylonia and Assyria*, p. 355): “Una buena cuarta parte de lo que se ha descubierto de la biblioteca de Asurbanipal consiste en agüeros”.

⁶*Babylonian and Assyrian Religion*, pp. 89–90.

⁷Para más detalles acerca de la hepatoscopia, véase H. Dillon, *Assyro-Babylonian Liver Divination*.

promesas? ¿observará los decretos de Esarhadón rey de Asiria? ¿los pondrá en ejecución de buena fe?”. De modo similar, respecto a su propio hijo, preguntó Esarhadón: “¿Está de acuerdo con el mandamiento de la gran divinidad el acceso al gobierno de Sinidinabal, el hijo de Esarhadón rey de Asiria, cuyo nombre está escrito en esta tablilla? ¿Llegará esto a cumplirse?”.⁸

La importancia de la adivinación en la vida del pueblo de Mesopotamia difícilmente podrá exagerarse. Los reyes, con todo su poder, raras veces llegaban a una decisión o se atrevían a actuar sin consultar a estos sacerdotes. Por ejemplo, en el libro de Daniel vemos a Nabucodonosor convocando a sus magos para que le interpreten sus sueños (Dan. caps. 2 y 4) y, más tarde, Belsasar hizo lo mismo para que leyesen e interpretasen la escritura que apareciera milagrosamente en el salón para banquetes del palacio real (Dan. 5). Los magos de que se nos habla en dichos pasajes eran simplemente estos tipos de sacerdotes a quienes se suponía expertos en el manejo de todas estas artes. Como la interpretación de sueños era una de sus especialidades, no era de extrañar que Nabucodonosor pidiese a estos sacerdotes que le interpretasen los sueños. Y aunque leer una escritura milagrosa caía fuera de sus poderes mágicos y era un caso único en sus experiencias, era lógico que Belsasar acudiese a ellos en la mencionada ocasión. Belsasar creía, sin duda, que si no podían leer ellos la escritura, nadie podría leerla.

Puesto que algunos eruditos creen que el personal religioso de Israel usaba formas similares de adivinación, ha sido conveniente tomar nota de las de Mesopotamia, pero un número mayor de eruditos hallan ciertos paralelos en lo que se llama textos de tipo profético de la región, y debemos prestarles alguna atención en este momento. Son textos que hablan de una manera parecida al modo en que escribieron los profetas de Israel. Entre estos textos se hallan los “Oráculos de Arbela”, que datan del tiempo de Esarhadón. En estos oráculos, las sacerdotisas usan la primera persona al hablar en lugar de la diosa Istar. A veces, usan la expresión: “No temas”, que también los profetas de Israel usaban, y prometen al rey ayuda de parte de la diosa. Guillaume presenta unas pocas líneas de uno de esos oráculos:

Oh, Esarhadón, rey de países, ¡no temas!
 Tus enemigos huirán de delante de tus pies
 Como sucios cerdos en el monte de Siwán.
 Yo soy la gran Beltis.
 Soy Istar de Arbela que destruye a tus enemigos delante de tus pies.
 A tus enemigos, como Ukay, los entregaré en tus manos.
 Yo soy Istar de Arbela.
 Yo iré delante de ti y detrás de ti. No temas . . .⁹

⁸Jastrow, *Religion of Babylonia and Assyria*, p. 329.

⁹*Prophecy and Divination*, p. 43.

Otra ilustración de tipo profético es el “Mito de Irra”. Aquí, Irra, el dios de las plagas, es descrito devastando el mundo en el furor de su ira. Hugo Gressman nos ofrece una porción de este texto:

Entonces la gente de la costa matará sin piedad a la gente de la costa.
 Subartu matará a Subartu.
 El asirio-matará al asirio.
 El elamita matará al elamita.
 Los de Cas matarán a los de Cas . . .
 Entonces se levantará Acad y los derribará a todos ellos,
 Los demolerá a todos juntos.¹⁰

Un texto que, según algunos, comporta la similaridad más cercana a la profecía hebrea entre todos los textos mesopotámicos, procede del reino de Mari en el Eufrates Medio.¹¹ El texto fue escrito por una persona que tenía conocimiento de un oráculo pronunciado por un *apilum* (que significa “respondiente”, término con que se designa al “profeta” en dicho texto), de parte del dios Hadad. Puesto que el oráculo estaba dirigido en realidad al rey (probablemente Zimrilim), el escritor se sintió obligado a enviárselo, aun cuando parece ser que el *apilum* mismo no tenía necesariamente la intención de que se le entregase de esta manera. El oráculo, según palabras textuales del dios, dice lo siguiente: Hay que recordarle al rey que ha sido criado en las rodillas de Hadad y ha sido colocado en el trono por Hadad. Debe también percatarse de que, así como Hadad le ha instalado en esa posición, también podría ahora el dios quitarle de las manos Alahtum (parece ser que se trata de un área situada en la región de Alepo), si el rey no trae animales para una libación. En verdad, Hadad le quitaría todo lo que le ha dado al rey – el trono, el territorio y la ciudad. Pero si, por el contrario, el rey satisficiera los deseos de Hadad, entonces le serían dados al rey “tronos sobre tronos, casas sobre casas, territorios sobre territorios, ciudades sobre ciudades y el país entero desde el oriente hasta el occidente”.

Se pueden ver aquí tres aspectos semejantes a los de la profecía hebrea: primero, se usan las palabras mismas de la deidad; segundo, se le recuerda al rey su dependencia del dios; y tercero, hay promesas de bendición si lleva a cabo lo que el dios quiere, y advertencia de que tendrá problemas si no lo hace. Pero hay también notables diferencias: primera, el *apilum* no entrega el mensaje por sí mismo y, por tanto, no aparece como vocero del dios como lo era de Jehová el profeta hebreo; segunda, el dios Hadad es introducido meramente como el Señor de Kallasu, lo que significa que era considerado como localizado en un sitio particular, no como quien ejerce dominio sobre el mundo entero; y tercera, lo que se espera del rey para complacer

¹⁰*Altorientalische Texte und Bilder zum Alten Testament*, p. 228.

¹¹A. Lods, “Une tablette inédite de Mari, intéressante pour l'histoire ancienne du prophétisme Sémitique”, *Studies in Old Testament Prophecy*, ed. H. H. Rowley, pp. 103–110.

a Hadad es ofrecer una libación cultural, mientras que a los reyes de Israel se les ordenaba continuamente que obedeciesen a Dios en su vida moral. Cuando se considera detenidamente el texto, estas diferencias sobrepujan con mucho a las semejanzas.

2. Egipto

Otra área importante del mundo que ejerció una fuerte influencia en Canaán fue Egipto al sur. Igual que en Mesopotamia, la religión jugaba aquí un papel importante. No obstante, tenía su carácter distintivo, pues aunque algunos aspectos eran similares a los de Mesopotamia, muchos otros eran diferentes. Desde los primeros tiempos de la historia de Egipto, los sacerdotes gozaban de gran influencia en el país. En la época de la XVIII dinastía (del siglo XVI al XIV A. de C.), la clase sacerdotal se había hecho extremadamente opulenta, y en los días de Ramsés III (hacia el 1200 A. de C.), aproximadamente una décima parte del país era propiedad de los sacerdotes.

Se reconocían tres grados u órdenes de sacerdotes.¹² El *Uab* era el primero. A él le correspondía examinar los animales para el sacrificio y llevar a cabo tareas rutinarias en el templo. El *Kherheb* era el segundo. Este era un hombre docto que podía recitar toda la liturgia con el efecto apropiado y dirigir las actividades ceremoniales. A veces se le llama el "mago". El tercero era el *Hemu neter* y ocupaba el puesto más eminente, siendo casi un personaje equivalente al sacerdote *Baru* de Mesopotamia. Estaba encargado de recibir los oráculos.

En Egipto se usaban varias formas de adivinación. La primera, y quizá la más frecuente, era la interpretación de sueños. Parece ser que esta forma de adivinación tuvo en Egipto mayor relevancia que en Mesopotamia. Lo mismo que en Mesopotamia, se han hallado en Egipto largas listas que indicaban los distintos presagios que los sueños comportaban. John Wilson presenta algunas ilustraciones: Si un hombre se ve a sí mismo durante el sueño mirando a un gato enorme, es que va a recoger una cosecha abundante; si se ve a sí mismo sumergiéndose en un río, es que va a ser purificado de toda maldad; si, por contraste, ve a alguien que está cazando pájaros, es de mal agüero, pues indica que le van a quitar sus propiedades.¹³

Una segunda forma de adivinación era observar los fenómenos de la naturaleza y, especialmente, los astros. En esto, existían muchas semejanzas entre Egipto y Mesopotamia.

Una tercera forma tenía que ver con los movimientos de los animales sagrados. Por ejemplo, se observaba cuidadosamente al buey sagrado, Apis,

¹²Flinders Petrie, *Religious Life in Ancient Egypt*, p. 48.

¹³*Ancient Near Eastern Texts*, ed. James B. Pritchard, p. 495.

para ver en cuál de sus dos aposentos se metía. También se consideraban a menudo como significativas las expresiones de los niños que se hallaban cerca del buey, y lo mismo puede decirse de los sueños experimentados por quienes tenían algo que ver con dicho animal. Los toros sagrados eran tenidos en gran honor; y cuando uno de ellos se moría, había que escoger otro para reemplazarle, conforme a normas específicamente prescritas.

Todavía existía un tercer tipo de adivinación mediante algunas partes movibles de ciertas estatuas. En el Museo Oriental de la Universidad de Chicago, puede verse una estatua del dios halcón, Horus, con dos orificios que se extienden a lo largo de su interior, terminando respectivamente en su cabeza y en su pico. Parece ser que un sacerdote se valía de dos cuerdas para moverle la cabeza y el pico y hacer que el dios respondiera con gestos a las preguntas que le hacían los consultantes.

Además, también de Egipto se han obtenido textos que, sometidos a examen, ofrecen alguna similitud con los escritos proféticos hebreos. Está primero el “Drama de Memphis”, que data del comienzo del período de las dinastías, y contiene el escrito más antiguo que se conoce acerca del tema de la aprobación o desaprobación de una conducta determinada.¹⁴

Luego vienen los textos de las famosas pirámides.¹⁵ Estos consisten en miles de líneas de escritura jeroglífica en las galerías y en los corredores de las pirámides. Tenían como objetivo asegurar la eterna felicidad del rey. Se dice que contienen las más antiguas reflexiones sobre el tema de la muerte.

De la quinta dinastía datan las máximas de Ptah-hotep, que formulan los más antiguos principios de conducta, dentro de lo que hasta ahora ha podido encontrarse. Se incluye allí, por ejemplo, la observación de que Ptah-hotep había llegado a la edad de 110 años por “hacer lo recto” en favor del rey “incluso hasta la tumba”.¹⁶

Desde la llamada época feudal del 2000 A. de C., nos han llegado algunas composiciones sobre la justicia social que, según dicen, hacen de sus autores los primeros “profetas” sociales. Las que mejor se conocen fueron escritas por Ipu-wer. Sus escritos han sido llamados los más parecidos, de los encontrados en Egipto, a los escritos proféticos de Israel. Ipu-wer denuncia sin miedo al rey de su tiempo por el desorden social existente a la sazón. Hace notar la diferencia entre el modo como el rey gobierna y el modo como reinaría un rey ideal. Dice, por ejemplo: “Contigo está el regio mando, el conocimiento y la rectitud”, pero “es contienda lo que tú pones en el país, junto con el ruido del tumulto”. Más adelante, añade: “Las leyes de la corte de justicia son desechadas, los hombres las pisotean en los lugares públicos, los pobres las quebrantan sin rebozo en medio de la calle”.

¹⁴J. H. Breasted, *The Dawn of Conscience*, p. 41.

¹⁵Véanse dos extractos en *Ancient Near Eastern Texts*, pp. 32-33.

¹⁶Ibid., p. 414.

Y de nuevo: “El hombre de virtud camina en actitud de duelo por lo que está pasando en el país”.¹⁷

El aspecto que comporta aquí un paralelo con la profecía hebrea es la actitud crítica que Ipu-wer adopta en relación con el rey y las condiciones sociales de su tiempo, hasta llegar a traer a la memoria del rey la responsabilidad que tiene de mejorarlas. Pero, frente a esta semejanza, hay ciertas diferencias dignas de notarse. La primera es que la preocupación de Ipu-wer está centrada en el caos y la confusión del país, más bien que en el colapso de los valores morales y espirituales del pueblo. En contraste con esto, los profetas hebreos están preocupados por el pueblo y la opresión que padece, no por las condiciones caóticas del país. En segundo lugar, Ipu-wer no echa la culpa por esta situación a ninguna deficiencia moral o espiritual del pueblo, sino que la halla en los dioses, especialmente en el dios Ra. Los profetas hebreos jamás censuran a Dios por cosa alguna; la culpa es siempre de los seres humanos. Finalmente, Ipu-wer no habla como dios ni como vocero de algún dios, sino por su propia cuenta como un crítico social de su tiempo, y también esto está muy lejos del modo de actuar de los profetas hebreos.

El mejor conocido de los “profetas” sociales es Nefer-rohu. Aunque el texto que a él se refiere fue escrito hacia la época del comienzo de la duodécima dinastía (2000 A. de C.), el relato tiene que ver con la época mucho más temprana de la cuarta dinastía en que gobernaba un hombre llamado Snefru. El documento presenta a este rey deseando divertirse una noche; así que llama a Nefer-rohu, un sacerdote de Bastet, para que le procure entretenimiento. Cuando llega Nefer-rohu, le dice el rey que desea conocer el futuro. Nefer-rohu guarda silencio por algún tiempo y luego comienza a hablar. Le dice, para emperzar, que el país se halla en una condición miserable y que nadie se preocupa de ello. A continuación pronuncia la inesperada afirmación: “Voy a hablar de lo que tengo delante de mi rostro; no puedo predecir lo que todavía no ha llegado”.¹⁸ No obstante, procede precisamente a predecir, y habla de un tiempo en que el hijo de una mujer nubienense, nacido en la parte septentrional de Egipto, vendrá al país y restaurará la justicia. El nombre atribuido en el texto a esta persona es Ameni, lo cual es una clara referencia al primer rey de la duodécima dinastía, Amen-em-hep. I. A continuación, pasa Nefer-rohu a mostrar algunas de las nobles y espléndidas acciones que este rey llevará a cabo.

El principal aspecto “profético” de este texto es su carácter mesiánico, por decirlo así. A saber, Nefer-rohu señala un rey venidero que será un salvador para la tierra de Egipto. Sin embargo, es preciso percatarse de que dicho texto fue, en realidad, escrito cuando este salvador, Amen-em-hep I,

¹⁷Breasted, *Dawn of Conscience*, p. 199.

¹⁸*Ancient Near Eastern Texts*, p. 445.

ya había comenzado a reinar. Por tanto, no hay ninguna profecía en dicho texto. También es digno de notarse que todo el contexto del escrito demuestra un espíritu ligero y amigo de diversiones; lo único que el rey Snefru desea es que alguien venga a decirle cosas acerca del porvenir. Por último, el mismo Nefer-rohu no abraza pretensiones de profeta y llega a decir, incluso, que no puede predecir el futuro.

3. Canaán

Ni que decir que Canaán también debe ser tenido en consideración, puesto que su cultura, prestada o autóctona, era la cultura que más directamente influyó sobre Israel. Casi no se conoce tanto de Canaán como lo que se sabe respecto de Mesopotamia y Egipto, aunque los descubrimientos de Ras Samra han aportado una ayuda importante. Templos cananeos de la época han sido hallados en diversos lugares, incluyendo Betsán, Meguido, Laquís, Siquem y Hazor en Palestina. En estos templos eran sacrificados animales, y también servían “santas” mujeres como prostitutas sagradas. El dios supremo era El, pero el que era considerado por la gente como el más importante era Baal. Este último podía ser considerado en singular como el dios de todo el país, o en plural como manifestaciones localizadas de la deidad nacional. Esta es la razón por la que hallamos nombres tales como Baal-peor (Nm. 25:3), Baal-meón (Nm. 32:38) y Baal-hermón (Jue. 3:3).

La evidencia de adivinación en Canaán es comparativamente débil, pero pueden citarse unos pocos textos que, al menos, muestran su existencia. Hay primero una indicación de observación de las aves; dice así un texto de Ugarit:

Aguilas revolotean sobre la casa de su padre,
Una bandada de buitres se remonta.
Pgt llora en su corazón,
Derrama lágrimas en su hígado.¹⁹

Y un texto de El Amarna dice así: “Envíame un inquiridor (*sa'ili*) de águilas”. Un bien conocido texto acerca de Idrimi, un joven gobernante exiliado de Alalak, dice así:

Y habité en medio de la *gente de 'Apiru* durante siete años. Interpreté (el vuelo de las) aves, inspeccioné (los intestinos de los) corderos, mientras que siete años de [?], el dios de las tormentas giraron sobre [?] mi cabeza.²⁰

¹⁹Alfred Haldar, *Associations of Cult Prophets Among the Ancient Semites*, p. 80.

²⁰William F. Albright, “Some Important Recent Discoveries: Alphabetic Origins and the Idrimi Statue”, *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, 118 (1950): 11-20.

Hay también indicios de que estaba en boga la interpretación de sueños. En otro texto de Ras Samra encontramos lo siguiente:

Y cuando se duerme tras tanto llorar,
el zumbido mismo del sueño le fatiga,
y yace allí entre gemidos y
(derramando abundantes lágrimas -o algo así)
(luego) en sueños 'l descende,
En su visión, el padre del hombre.²¹

También existen unos pocos textos de tipo más “profético”. En uno de ellos, el rey de Hamat, Zaquir, cuando estaba siendo atacado por Ben-hadad de Siria, dice que el dios, Ba'alsemin, le habló mediante “videntes” y “profetas” del modo siguiente: “No temas, porque yo te he hecho (rey) y yo estaré a tu lado y te salvaré de todos esos (reyes) . . .”²²

La bien conocida historia de Wenamón contiene otro relato al que se atribuye carácter profético. Wenamón era un oficial egipcio del siglo XI A. de C., que fue enviado desde Egipto a Biblos en la costa fenicia para conseguir madera. Su situación se tornó desesperada al enredarse en una discusión monetaria con los oficiales de Biblos. Se le conminó, por espacio de un mes, a que se marchase del puerto sin su cargamento de madera, pero, al fin, un joven de Biblos, que se hallaba, al parecer, en un estado de arrebató extático, le dio un oráculo. Esto fue tomado como una indicación de parte de los dioses, de que Wenamón sería ahora tratado con toda amabilidad, y así fue.²³

B. EVALUACION

Teniendo a la vista estas ilustraciones de la “profecía” del Medio Oriente, es el punto de hacer una valoración del grado en que Israel pudo recibir alguna influencia de ella. Hay eruditos que piensan que tal influencia fue amplia. A favor de esto, se propone un argumento basado en la suposición de que, puesto que Israel era una entre las naciones de su tiempo, es lógico que sus gentes siguiesen la pauta de los países circunvecinos. Este tipo de argumentación de “religiones comparadas” será examinado en varios lugares de una próxima discusión, pero es conveniente hacer ya una observación de pasada, advirtiendo que tal suposición no es válida. El Antiguo Testamento presenta continuamente a Israel como pueblo único en el mundo, diferente de todas las demás naciones, en especial en lo referente a sus

²¹Ivan Engnell, I Krt, líneas 31b–37a, *Studies in Divine Kingship in the Ancient Near East*, p. 151.

²²Haldar, *Cult Prophets*, p. 75.

²³Heschel, *The Prophets*, p. 460. Véase cómo considera John Wilson el texto y discute sobre él en *Ancient Near Eastern Texts*, p. 26.

creencias y prácticas religiosas. Esto quiere decir que, para demostrar que Israel era como otros países en relación con la profecía, se necesita una evidencia objetiva.

1. Consideración de los supuestos pasajes de adivinación en la Biblia.

Se piensa hallar evidencia objetiva en algunos pocos pasajes de la Escritura, de los que se cree que muestran la práctica de la adivinación en Israel.²⁴ Un pasaje al que, probablemente más que a ningún otro, se hace referencia es Génesis 44:5,15. Aquí vemos que José había hecho meter en el saco de Benjamín su copa de plata, antes de enviar a sus hermanos en viaje de vuelta a su padre, Jacob. En el versículo 5, el mayordomo a quien José ha enviado en pos de sus hermanos para acusarles de haber robado la copa, les dice: “¿No es ésta en la que bebe mi señor, y por la que suele adivinar?”. Y más adelante, en el versículo 15, cuando ya sus hermanos habían vuelto a él, les da a entender que sabía lo que habían hecho porque podía “adivinar”. Se alega que estas afirmaciones muestran que José usaba la copa para adivinar la voluntad de Dios.

Para responder a esto, bueno será hacer cuatro observaciones. Primera, que, aun cuando resultara cierto lo que se quiere probar, esto demostraría solamente que una persona que por largo tiempo había estado ausente de su familia, había llegado a aceptar una de las prácticas religiosas de otro país, bajo la influencia directa del sistema religioso pagano de Egipto, pero no significaría que la familia de Jacob-y, de seguro, no la nación posterior de Israel-había adquirido esa mentalidad. Segunda, que la biografía de José, en su conjunto, nos ofrece bases muy firmes para concluir que, a pesar de cualquier influencia egipcia, José no llegó a aceptar el método egipcio de adivinación. Nunca encontramos a este piadoso varón en ningún otro momento buscando la voluntad de Dios por medio de tal instrumento de adivinación, sino que oraba directamente a Dios y de Dios obtenía las respuestas sin recurrir a nadie ni a nada. Tercera, que cuando José se refiere a esta copa con una frase directamente descriptiva, la llama “la copa de plata” (versículo 2), no “la copa de adivinar”. Esto nos sugiere qué es lo que realmente pensaba de dicha copa. Cuarta, que el verbo usado en los dos versículos cruciales de esta porción, el 5 y el 15, no es *qasam*, que ordinariamente se usa en sentido de “adivinar”, sino *nahash*, que significa “susurrar, musitar fórmulas, profetizar”. A la luz de la elección de este verbo y, en particular, teniendo en cuenta las dos observaciones anteriores, bien podría ser que la intención de José, al hablarles a sus hermanos de esta

²⁴Por ejemplo, Lindblom, *Prophecy in Ancient Israel*, pp. 88ss., aunque admite que el Antiguo Testamento prohíbe la adivinación, dice: “No obstante, también la tradición israelita conoce una adivinación que no se oponía a la religión de Yahweh” y, a continuación, procede a citar los pasajes aludidos en el texto.

forma, fuese meramente hacerles saber que esta copa tenía una importancia especial (v. 5) y que él, en la alta posición que ocupaba, tenía acceso a una información que no estaba al alcance de cualquiera (v. 15).

Otro pasaje al que se hace referencia es el que refiere la visita de Saúl a la adivina de Endor (1 Sam. 28). Puesto que parece evidente en este caso la aparición de Samuel, se alega que el pasaje indica la práctica del espiritismo en tiempos del Antiguo Testamento. Es cierto que había personas que se dedicaban a prácticas espiritistas, pero dicho pasaje no indica en modo alguno que dicha práctica fuese aceptable a Dios. Es digno de notarse que, al aparecer Samuel, la mujer se asustó enormemente, mostrando así que no habían sido sus manipulaciones las que produjeron la aparición, sino que, al parecer, Dios había obrado de modo sobrenatural. Luego está el hecho de que el mensaje proferido por Samuel en esta ocasión no es el que la mujer ni Saúl deseaban obtener; es un mensaje que Dios mismo habría deseado que Saúl oyese, puesto que predecía la derrota catastrófica que, al día siguiente, iba a sufrir Saúl en manos de los filisteos.

Un tercer pasaje al que se apela es 2 Samuel 5:24. Aquí vemos a David luchando contra los filisteos. Les ha ganado una primera batalla y está a punto de conseguir una segunda. Dios le ordena cambiar la estrategia del ataque y ponerla en marcha cuando oiga “ruido como de pasos en la cima de las balsameras”. Dicen que esto es una referencia a cierta forma de adivinación mediante el crujido o chasquido de las hojas de los árboles. Pero, una vez más, hemos de analizar esta porción a la luz de la pauta general que David seguía para ponerse en contacto con Dios. Sus contactos con Dios, como los de José, eran siempre directos; sea que Dios le revelase algo, o que él pidiese o preguntase algo a Dios, el contacto se efectuaba en ambos casos sin intervención de ayuda intermediaria. Nunca se le ve usando forma alguna de adivinación. La indicación clara que aquí encontramos es que Dios mismo causó sobrenaturalmente el movimiento de las hojas de los árboles mencionados.

Un pasaje más, en la lista de argumentos esgrimidos, es Isaías 8:19, que dice así: “Y cuando os digan: Preguntad a los encantadores y a los adivinos, que susurran y bisbisean, responded: ¿No consultaré el pueblo a su Dios? ¿Consultaré a los muertos por los vivos?”. Pero si se lee este versículo en su contexto, no se tarda en ver que esta práctica de acudir a encantadores y adivinos es algo que, sin lugar a dudas, es condenado en el texto sagrado. En lugar de recurrir a eso, el pueblo debe acudir “a la ley y al testimonio” (8:20). De ningún modo puede usarse dicho versículo para mostrar que Dios daba su aprobación a las artes de los encantadores ni a los que recurrían a los espíritus familiares.

En fin, hay quienes citan Ezequiel 21:21, donde aparece el rey de Babilonia, detenido en la encrucijada de dos caminos y, según parece, usando la adivinación para saber por qué camino marchar. Dice Ezequiel: “Ha

sacudido las saetas, consultó a sus ídolos, examinó el hígado”. En este versículo aparecen tres vocablos muy significativos: *qesem*, “adivinación”; *sha'al*, “inquirir, consultar”; y *ra'ah*, “ver, examinar”. Se llega a afirmar que aquí Ezequiel, no sólo muestra sus conocimientos sobre la adivinación mesopotámica, sino que bien podría ser que sintiese cierta simpatía por tales prácticas. Es cierto que Ezequiel conocía las prácticas adivinatorias de Mesopotamia, por haber vivido en Babilonia durante el período de la cautividad. Pero de ahí a decir que sentía simpatía por ellas, media un abismo. Nunca se nos dice que él usase forma alguna de adivinación, sino que su contacto con Dios, como el de los dos personajes antes mencionados, fue siempre directo.

2. Refutación

El punto de vista del Antiguo Testamento acerca de la adivinación queda bien claro en Deuteronomio 18:10ss., que dice así: “No sea hallado en ti quien haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni quien practique adivinación, ni agorero, ni sortílego, ni hechicero, ni encantador, ni adivino, ni mago, ni quien consulte a los muertos. Porque es abominación para con Jehová cualquiera que hace estas cosas” (V. Lv. 19:26,31; 20:6,27). A continuación de esta porción, Moisés, el escritor sagrado, le dice al pueblo que, en lugar de buscar por tales medios un oráculo de Dios, debían acudir al profeta que el mismo Dios había de levantar de en medio de ellos; a ése debían oír. De esta manera, Moisés sitúa a los profetas de Israel en directo contraste con las formas de adivinación que estaban en boga en los países circunvecinos.

Estas consideraciones nos muestran que la Ley que Dios dio a los israelitas desaprobaba todas las formas de adivinación. Además, en relación con los textos llamados de tipo profético paralelo al de Israel, deben tenerse en cuenta varias diferencias generales (sin contar las ya mencionadas), entre los textos de otros países y los de los profetas hebreos.

En primer lugar, en cuanto a la cronología, los textos procedentes tanto de Mari como de Egipto, que evidencian las mayores semejanzas, son muy anteriores a cualquiera de los pertenecientes a los profetas de Israel. Pasaron muchos siglos entre la época de las “profecías” registradas en tales documentos y el tiempo en que los grandes profetas de Israel emitieron sus mensajes proféticos;²⁵ y ningún texto similar se ha encontrado, procedente de dichos países, que fuese contemporáneo de los textos representativos de Israel. En segundo lugar, la profecía hebrea ha aportado a la humanidad,

²⁵Las “profecías” de Egipto son anteriores al año 2000 A. de C., y el “profeta” de Mari data del siglo decimotercero A. de C. En cambio, el primer profeta escritor de Israel data del siglo nono A. de C.

desde entonces, beneficios duraderos, pero los escritos “proféticos” de otros países solamente fueron conocidos en su tiempo, y apenas dejaron impacto alguno en la posteridad. Según Heschel, la razón es que “la profecía en Israel no era un episodio en la vida de un individuo, sino una iluminación en la historia de un pueblo”.²⁶ En tercer lugar, la profecía israelita no tiene paralelo en cuanto a la continuidad de su duración. El profetismo de Israel se extiende a lo largo de los siglos, como dice Heschel, “Desde Abraham hasta Moisés, de Samuel a Natán, de Elías hasta Amós, desde Oseas a Isaías, desde Jeremías hasta Malaquías”. Y concluye el mismo autor: “Este es un fenómeno sin par en la historia”²⁷. En cuarto lugar, los profetas hebreos eran personas comprometidas, llenas de vitalidad y dispuestas incluso a morir por el mensaje que proclamaban. Para ellos, como indica Scott, “el ministerio profético era algo vivo, que había llegado a ser parte de ellos mismos después de ponerse enteramente en las manos de Yahweh”.²⁸ Una actitud similar no se observa ni está implicada en los textos de otros países.

En quinto lugar, aunque los profetas hebreos hablan del deterioro social en términos algo parecidos a los que muestran los textos egipcios,²⁹ ellos hallan en los pecados del pueblo la razón de tal deterioro, lo cual nunca ocurre en los textos procedentes de otros países. En sexto lugar, la profecía hebrea exhibe “una intimidad entre Dios y el profeta”, que está casi “completamente ausente” en las regiones adyacentes.³⁰ En séptimo lugar, en contraste con los elevados aspectos de la profecía en Israel, los “profetas” de otras naciones “jamás lograron desenredarse de las mallas de la hechicería, la brujería, la magia y la nigromancia.”³¹ Y en octavo lugar, justamente señala Franz Bohl la diferencia que existe en cuanto al grado de los castigos previstos. Dice que era “típicamente israelita la idea de que Dios puede quebrantar completamente a Su pueblo escogido en castigo por sus pecados, y lo va a hacer”, lo cual es algo que nunca llegaron a insinuar los “profetas” adyacentes. Y añade la razón—esto habría significado también el final de su propio poder.³²

En conclusión, se puede decir con toda propiedad que, aunque existen ciertas semejanzas generales entre la profecía de las comarcas circunvecinas y la de Israel, no ofrecen suficiente evidencia, en cuanto a número o detalles, de que Israel tomase prestados de ellas los aspectos más característicos de

²⁶*The Prophets*, p. 472.

²⁷*Ibid.*; véase R. B. Y. Scott, *The Relevance of the Prophets*, p. 57.

²⁸*Ibid.*, p. 58.

²⁹A. B. Mace, “The Influence of Egypt on Hebrew Literature,” *Annals of Archaeology and Anthropology*, 9 (1922): 23.

³⁰Guillaume, *Prophecy and Divination*, p. 59.

³¹J. M. P. Smith, “Semitic Prophecy”, reimpreso de *The Biblical World*, 35 (1910): 226.

³²“Some Notes on Israel in the Light of Babylonian Discoveries”, *Journal of Biblical Literature*, 53 (1934): 142.

su profetismo. Y, como afirma Irving Wood, “es la semejanza de detalles” lo que se necesita para demostrar una dependencia.³³ Por consiguiente, la profecía de Israel fue un fenómeno único en su clase, diferente de cualquier otro que se haya dado en el mundo, o, como dice Heschel, “El profeta bíblico es un tipo *sui generis*”.³⁴

Es cierto que, en la discusión precedente, no se ha tenido en cuenta el tema del éxtasis entre los profetas, y hay muchos eruditos que encuentran en este aspecto, y sólo en éste, una base para establecer un paralelismo. Con todo, en el siguiente capítulo vamos a analizar este tema del éxtasis y hallaremos que, también en este aspecto, hay una marcada diferencia entre lo que existía en los países vecinos de Israel e Israel mismo.

³³“Borrowing Between Religions”, *Journal of Biblical Literature*, 46 (1927): 98.

³⁴*The Prophets*, p. 473.